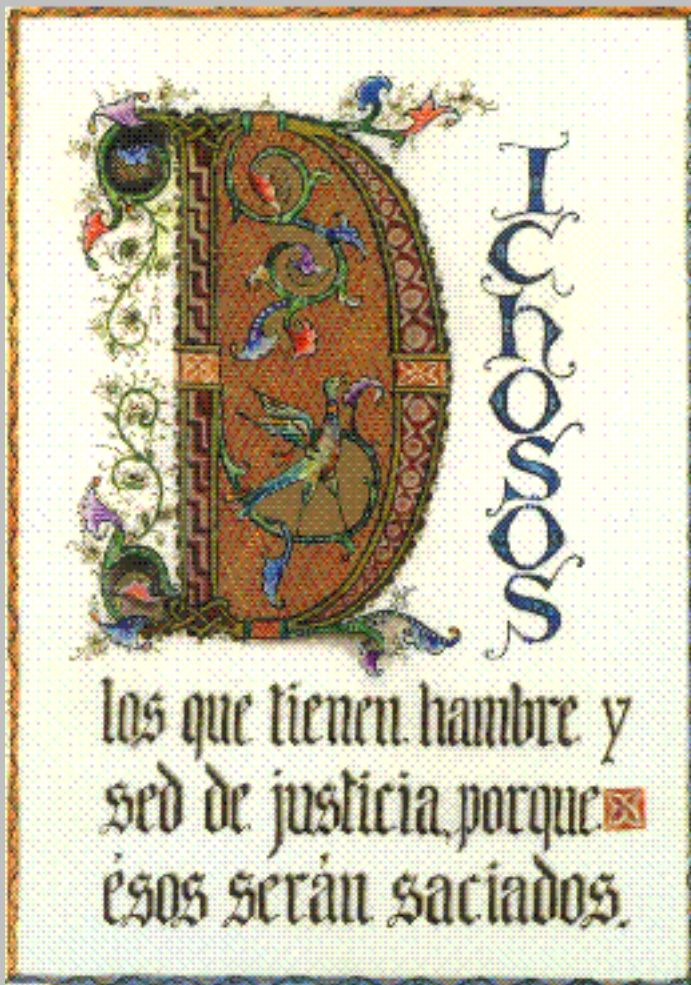


Honrar padre y madre

Honrar hijos y abuelos



Asambleas Familiares Cristianas

Curso 2000-2001. N° 4

1.- La familia en el cambio social de hoy

Los profundos cambios sociales de nuestro tiempo afectan mucho a nuestras familias. Sin renunciar a nuestros valores cristianos, no hemos de impedir el adecuarnos a los cambios sociales de hoy para que la fe cristiana pueda inspirar, purificar y estimular la auténtica realización del hombre y la mujer dentro de la familia de este tiempo y de esta cultura. Vamos a ver algunos cambios culturales que han afectado a nuestras familias:

* Hoy se da prioridad a los aspectos subjetivos sobre los elementos jurídicos, normativos o los valores morales objetivos. "Lo importante somos las personas" no las normas éticas que las instituciones, como la sociedad, la Iglesia y la propia familia nos transmiten. La libertad personal, los propios sentimientos, "lo que me va", está por encima de normas externas a la persona. En esta línea están las llamadas parejas de hecho y la mentalidad divorcista.

* La procreación de nuevas vidas ya no se sitúa en el matrimonio como único lugar propio. No hay un rechazo general a que la procreación se produzca al margen del matrimonio. Llega incluso a plantearse la legitimidad de "padres" homosexuales. También ha aumentado el cálculo premeditado en la transmisión de la vida con la drástica reducción de la natalidad.

* Se da el paso de la familia plurigeneracional a la familia nuclear, formada exclusivamente por padres e hijos, y de estos pocos. Los abuelos no parecen tener mucho sitio.

* Han cambiado las relaciones dentro de la misma familia. La promoción de la mujer ha introducido un talante más igualitario entre los esposos y la distribución de tareas. La comunicación padre e hijos es menos autoritaria y más dialogante. El conflicto entre generaciones se ha suavizado. Los padres han renunciado a imponer a sus hijos determinadas pautas de comportamiento.

* Hay un fenómeno reciente. Por una parte, crece el tiempo de dependencia de los hijos respecto de los padres. Tardan mucho en abandonar el hogar de los padres. Por otra parte, se da una disminución de la comunicación familiar; por ejemplo, por la televisión y por la dispersión familiar, debida al trabajo, los estudios, las diversiones nocturnas, etc.

* La consolidación de la libertad individual lleva a la tolerancia, y esta deriva hacia el permisivismo. Se pierde el sentido de la autoridad. Ni los padres, ni la Iglesia, ni la sociedad pueden proclamar valores que acepten todos.

* La influencia de los Medios de comunicación social es enorme. ¿Qué imagen de la familia, del amor, de la mujer ofrecen los medios de comunicación?

* La economía. Los ingresos y gastos que se consideran hoy indispensables para asegurar nuestras necesidades, los mecanismos del consumismo, el problema del paro, etc., cambian el papel de la familia y de sus miembros.

* Finalmente, nos referimos a la pérdida, en el ámbito de la vida familiar, de las referencias religiosas y de los valores morales que de ellas se derivan.

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿Estamos de acuerdo en que se dan hoy los fenómenos que se describen aquí?
2. -¿Eliminaríamos o añadiríamos algún otro fenómeno?

1. -¿Qué aspectos positivos vemos en esta descripción?

2.- Visión cristiana de la familia

La familia se realiza en la comunidad de amor y de vida del hombre y de la mujer. El hombre y la mujer se diferencian y se complementan tanto fisiológicamente como psicológicamente. Desde esta diversidad, viene la mutua donación. Aquí está el origen de la familia como fruto del amor entre las personas, vivido en la entrega libre y espontánea que hacen de sí mismas. El amor conyugal exige la entrega mutua en todos los niveles: el del cuerpo, el de la comunicación y la ternura, el del espíritu y el alma.

Esta entrega mutua vivida en el amor tiene en sí misma la llamada y la exigencia de permanencia y totalidad. Es toda la persona la que está en juego y para siempre. No se puede querer para "tres semanas", ni puedo compartir este amor con otra persona. Y esta entrega tiene una formalización y reconocimiento público ante toda la sociedad. Uno se casa ante la Iglesia y ante la sociedad. Así, el matrimonio adquiere más consistencia y solidez; ya nada es igual a antes de casarse. Además, se establece la base firme para la generación de nuevas vidas humanas. El amor es una meta, nunca está definitivamente logrado. Pueden venir crisis, dudas y oscuridades. No deben olvidar los esposos, en sus momentos de dificultad, que su vida de amor interesa también a los hijos. La presencia de los hijos les recordará que el amor conyugal no es una cuestión sólo de los esposos.

Como un una pirámide grandiosa, el amor humano de un hombre y una mujer se corona en la visión del matrimonio como sacramento. Es el signo de la unión de Cristo con la Iglesia. Esta visión no es fácilmente aceptada por la sociedad. Es importante, por ello, que los valores

humanos y evangélicos del amor y del matrimonio sean vividos no como imposición legal de la Iglesia sino como expresión de una plena realización humana y religiosa del amor conyugal.

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿Estamos los cristianos convencidos de verdad de esta visión cristiana del matrimonio y la familia o también nosotros dudamos, y creemos que es imposible?
2. -¿Cómo vemos nosotros la indisolubilidad del matrimonio en un mundo donde el amor matrimonial se rompe con tanta facilidad? ¿Cómo podemos justificar la indisolubilidad?
3. -¿Qué responder a los que nos dicen: "Lo importante es quererse, no los papeles de pasar por la vicaría?"

3.- Al servicio de la vida. Vienen los hijos

La relación conyugal y su plena expresión en la comunicación y mutua donación corporal están ordenadas, por su propia dinámica interna, a la fecundidad. Por ello, la fecundidad, el tener hijos, no ha de considerarse como algo añadido, dependiente de la mera voluntad de los esposos sino que brota de la misma relación conyugal. Podemos afirmar que la renuncia al hijo, los aplazamientos de su concepción desde cálculos egoístas, el temor a la procreación, son realidades que reflejan actitudes contrarias a la plena expresión y expansión del amor. Igualmente estas actitudes llevan en sí mismas el germen de una eventual frustración, de un egoísmo compartido y hasta pueden derivar hacia el hastío y el sueño engañoso de nuevas experiencias.

No hay que ignorar, sin embargo, el peso de los condicionamientos socio-económicos con los que se encuentran los esposos, sobre todo, al comienzo de su matrimonio. En la familia nace, se desarrolla y se socializa la persona. Solamente el amor mutuo de los esposos, hombre y mujer, puede ofrecer el clima humano adecuado para llamar a la vida a un nuevo ser humano y para acogerlo tras haberlo concebido. Una nueva vida engendrada por amor ha de ser recibida como portadora de una manera de vivir en familia, más intensa y enriquecedora, creadora de una responsabilidad compartida y llamada a ahondar y consolidar el amor. Incluso los matrimonios privados de hijos pueden dar a su amor una proyección de fecundidad.

Luego vendrá la educación de los hijos como una nueva generación continuada. La persona humana nace en la plena indigencia, y en el amor de los padres halla el cobijo protector que hace posible su existencia. Son los padres aquellos de los que, ante todo, depende no sólo el "ser" de los hijos sino también la "calidad" humana y cristiana de quien será siempre algo de ellos mismos. En el contexto social en que nos movemos es muy difícil la tarea de educar. A veces, los padres se sienten impotentes y les causa gran sufrimiento. Pero hay que tener confianza en la eficacia del esfuerzo, aunque no se vean resultados inmediatos. Los sentimientos, la afectividad, los valores morales, el sentimiento religioso están fuertemente ligados a la experiencia familiar. La familia requiere que la sociedad y sus leyes amparen, con

medidas adecuadas, la estabilidad y la cohesión familiar.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los hijos no son posesión de los padres. También ellos están llamados a ser sujetos libres y responsables de su propia existencia. Ellos tienen su propia vida, que desborda el círculo familiar. A veces, esto puede acarrear conflictos en las familias. Pero siempre ha de vencer el amor que se fundamenta en el diálogo y la comunicación dentro de un clima de serenidad, respeto y aprecio mutuo.

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿La baja tasa de natalidad que se da entre nosotros es debida a las condiciones socio-económicas o se debe también a que, en la sociedad, se tiene poco aprecio a la vida, se prefiere otro género de vida a las implicaciones de una nueva vida en la familia?
2. -¿Es todavía la familia la educadora de los valores en los hijos o son otras instancias, como amigos, medios de comunicación, etc.?

1. -¿Cuáles son los conflictos más frecuentes en la familia?

4.- Familia cristiana, familia evangelizadora

La familia participa también en la misión propia y específica de la Iglesia, que es la evangelización. La familia ha de estar al servicio del anuncio y de la educación de la fe. Las familias, así, dejan de ser el lugar del silencio y del abstencionismo religioso, para convertirse en la primera y más fundamental "escuela de fe". Por supuesto que hay particulares dificultades con las que tropieza la formación religiosa, en virtud de las agresiones exteriores por parte de los aires de increencia que dominan en la sociedad actual, ante los cuales las familias se sienten impotentes. En esta tarea han de sentirse estrechamente unidos a toda la Iglesia, que les va ayudar.

Los hijos necesitan tener experiencia del sentimiento de seguridad y confianza, mediante un trato afectuoso, que favorezca el desarrollo personal. Así, los hijos podrán establecer relaciones fecundas y positivas con los demás y podrán abrirse al amor de Dios. Los hijos traídos a la vida por la voluntad y colaboración de sus padres, son portadores de una llamada radical de Dios. Por eso, la vocación a la vida sacerdotal o la vida religiosa no puede ser algo excluido del proyecto familiar.

Finalmente, la familia cristiana ha de ser una comunidad que ora. La oración en familia es una expresión más de la vida compartida, y es también una fuerza que le ayuda a permanecer unida. Los esposos que contrajeron matrimonio "delante de Dios" necesitan de tiempos adecuados para comunicarse entre sí delante de ese mismo Dios. Los hijos han de ser también parte activa de la comunidad familiar que ora en común. Nunca ha de ser una imposición autoritaria, pero no hemos de renunciar a intentarlo. A la oración han de llegar la experiencias

ordinarias de la vida cotidiana y también las conmemoraciones extraordinarias. La oración hace posible vivir una forma de amorosa dependencia y de confiado abandono en Dios, semejante a la experiencia vivida con los mismos padres. La oración en familia será la mejor escuela para participar en la oración litúrgica, sobre todo en la asamblea eucarística del domingo.

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿Sabemos que estos años se ha dado la primera generación de españoles en la que muchos niños no han sido educados en la fe?
2. -¿A qué se debe, en familias cristianas, el rechazo a que sus hijos abracen la vida sacerdotal o religiosa?
3. -¿Qué decir de la oración en el seno de la familia?